

¿Qué se puede hacer?

Conferencia-debate para el cierre de las I Jornadas Nacionales sobre Relaciones Norte-Sur de AJIEMS

Vicente Manzano¹ – 2006

A lo largo de estas jornadas se ha podido dibujar un mapa de la situación mundial poco halagüeño. En términos estadísticos, el mundo se encuentra extraordinariamente mal repartido y la desigualdad no sabe hacer otra cosa que crecer. Es fácil acudir a las cifras a partir de multitud de observatorios y organizaciones como PNUD, UNICEF, AI, Comisión Europea, etc. Las mismas desgracias que han asolado a la humanidad, como las guerras, el hambre, la pobreza o la explotación de los seres humanos, siguen acompañándonos, al mismo tiempo que un impresionante desarrollo tecnológico. Este desarrollo, además, se ha puesto básicamente al servicio de las fuerzas que oprimen en lugar de servir de catapulta para las fuerzas que liberan. Este desarrollo se rige por los principios motores de los más favorecidos del planeta y se mide según números económicos que ignoran todo cuanto se encuentra fuera de los márgenes del mercado. Los partidarios del actual sistema de gestión dominante, manifiestan que las desgracias del mundo se solucionan profundizando en este modelo. Pero es curioso que quienes lo defienden sean también los que se ven más agraciados por el mismo sistema.

A lo largo de estas jornadas se ha entrado no sólo en la descripción sino en algunas explicaciones de la situación actual. Y éstas no admiten el actual sistema de funcionamiento como parte de la solución, sino más bien como parte del problema. En mi cometido hoy no se encuentra abundar más en ello. Se ha dibujado someramente qué pasa y por qué pasa. Al pasar superficialmente, el párrafo anterior suena a diario sensacionalista (¡Cuidado! ¡Se acerca el fin del mundo!). Es importante acompañar las afirmaciones de argumentos y de fuentes de información. Pero no se me ha llamado para hablar de cómo está el mundo, sino para abordar la parte a la vez más difícil y bonita: ¿qué podemos hacer? Hay una respuesta tan inmediata como difusa: tal vez podamos hacer muchas cosas, pero entre ellas no puede encontrarse seguir con la misma conducta que hemos llevado hasta hoy. Sea lo que sea, no es lo que estamos haciendo.

Una visión realista de cuál es la situación actual muestra que el principal adjetivo que la caracteriza es "compleja". Nunca todo ha estado tan entrelazado e interdependiente como ahora. Y la tendencia es a aumentar esta característica. La complejidad impide las acciones globales con aspiraciones de éxito definitivo. Todo movimiento nuevo

¹ Vicente Manzano (www.personal.us.es/vmanzano) es miembro del colectivo universitario *Universidad y Compromiso Social* (www.us.es/compromiso).

tiene un destino de incertidumbre. No podemos garantizar en absoluto que un movimiento iniciado vaya a tener una repercusión concreta a largo plazo. Controlamos el efecto inmediato, pero se nos escapan los siguientes. No obstante, hemos acumulado suficiente experiencia como para saber, aún a grandes rasgos, qué formas nos llevan a qué resultados.

La historia acumulada en cientos de años y toneladas de páginas escritas nos habla a gritos. Hemos debido aprender, por ejemplo, que la violencia termina generando violencia y que, por tanto y entre más asuntos, la guerra jamás puede ser una solución (moraleja: las armas no son la solución, sino el problema). Hemos debido aprender que la ignorancia sobre otras culturas fuerza la incompreensión y ésta el enfrentamiento (moraleja: fomentemos el conocimiento y el contacto con otras culturas en relaciones de igualdad). Hemos debido aprender que la delincuencia no nace en los genes sino en el ambiente, generalmente en la marginación y en la frustración (moraleja: no hay seguridad si existe discriminación). Hemos debido aprender que las acciones son como el movimiento del boomerang y que la pobreza que nuestra forma de vida genera termina salpicándonos de múltiples formas (moraleja: el mundo no tiene solución si hay pobres). Hemos debido aprender que la acumulación de poder trae más perjuicios que beneficios (moraleja: actuemos de forma que el poder se trocee y se reparta). Es muy larga la lista de aprendizajes que deberíamos suponernos. Pero la historia, como decía León Felipe, nos restriega una y otra vez nuestra ignorancia arrogante. Porque una y otra vez volvemos a tropezar con las mismas piedras. De ello emerge una moraleja general: hemos de procurar aprendizaje, sin fronteras y sin límites.

Todo lo anterior genera cierto pesimismo y huele a sermón difuso. Esta intervención no es suficiente para procurar una idea de la situación. Así que supongo que la idea ya la tenéis. Que estáis aquí porque compartís cierta imagen del mundo, según la cual no se encuentra de nuestro agrado. Ocurren cosas que atentan contra lo que consideramos ético. Ocurren injusticias que nos rebelan. Y ocurren con una envergadura insoportable. Así que la cuestión ahora es *¿Qué podemos hacer?* No obstante, debo criticar esta pregunta en dos sentidos.

En primer lugar, critico el número. La pregunta se enuncia en plural. Y el plural permite esconder a la persona dentro de una multitud. Voy a entender que la cuestión engloba a su vez a otra pregunta *¿qué puedo hacer yo?*

La siguiente crítica se refiere al mismo origen de la pregunta. Se supone que me planteo qué puedo hacer porque no estoy haciendo

nada. Y eso no es cierto. Desde el nacimiento hasta la muerte, desde cada amanecer hasta el amanecer del siguiente día, estamos haciendo cosas. Dormir, comprar, pasear, comer, ver la televisión, hablar con los amigos... Toda nuestra existencia es actividad. Y nuestra actividad participa de la complejidad del mundo. Tiene su origen y su destino en él. Por lo que mi comportamiento me hace responsable de los acontecimientos del planeta. En lo que está ocurriendo, algo tendré yo que ver. Con mi conducta dejo influencia en el modo en que funcionan las cosas. Tal vez no soy consciente de ello y tal circunstancia me lleva a pensar que me mantengo al margen. Pero la pregunta de hoy me recuerda que en este teatro soy tan actor como espectador. Todas las personas somos partícipes de la obra. No tiene, pues, sentido una pregunta que sea exactamente la que nos hemos hecho. Habría que reformularla al estilo de *¿qué podemos hacer para cambiar lo que está ocurriendo? O bien con mi conducta ¿en la construcción de qué mundo quiero cooperar?*

Hay muchas posibilidades para hacer. Lo principal es partir de una situación de conciencia y conocimiento. Cuanto hacemos tiene causas y consecuencias. Decidir que a uno le hace falta un pantalón y que va a ser de tal marca y adquirido en tal establecimiento es un comportamiento que responde mucho más al diseño de los deseos que a las apetencias espontáneas. Tomar la decisión de votar a un partido, ver un programa de televisión, ir a un determinado lugar de vacaciones, implicar el ocio en un destino concreto... Todas nuestras decisiones tienen un origen. Y el primer ejercicio para responder a la pregunta *¿Qué se puede hacer?* es plantearse *¿Por qué estoy haciendo lo que hago?*

Esta actividad demuestra que el control de nuestra conducta, en buena medida, lo hemos dejado fuera de la piel. No tiene sentido pensar en una mente malvada al estilo de los malos-malísimos de Hollywood, que diseña mi pensamiento, mis deseos y mis necesidades. No es tan sencillo. Es un error de concepto similar a considerar que el mal se encuentra en las personas, que habita en ellas y que, por tanto, terminando con determinadas personas se vence algo parecido a una enfermedad diabólica. Esto sólo existe en versiones infantiles de algunas religiones y en las películas de ficción. La realidad, como ya se ha dicho, es más compleja. Ciertamente, unas personas tienen más poder individual que otras para configurar los acontecimientos. Pero es el sistema complejo del mundo lo que propicia, mediante los procesos de socialización, modificación de la cultura, consumo de ocio, uniformidad, etc. que sintamos unos deseos y no otros, que percibamos unas urgencias y no otras. Es importante ser conscientes de estos mecanismos para comprender no sólo qué está pasando, sino por qué yo estoy colaborando con ello.

Pero la indagación más trascendente a la pregunta de hoy tal vez sea la que apunta a las consecuencias: *¿qué se deriva de lo que estoy haciendo?* o *¿Qué tipo de mundo es el que estoy construyendo con la participación cotidiana de mi comportamiento?* Tomar la decisión de comprar aceitunas en lata de una determinada marca, por ejemplo, alimenta unos procesos y no otros. Nuestras decisiones moldean el comportamiento de otras personas. Una empresa decide dejar de comprar las aceitunas en el Aljarafe sevillano, donde los trabajadores gozan de unos derechos que tienen traducción en el coste de la mano de obra. En lugar de ello, esta empresa se abastece con aceitunas que provienen de Turquía y participa en el hundimiento de un sector a cambio de mantener condiciones laborales deplorables en otro país. Su lata de aceitunas será posiblemente más barata que otra. Tal vez no, pero parte del superávit podrá destinarlo a una campaña de publicidad efectiva. En cualquier caso, finalmente yo escogeré su lata y, con ello, estaré colaborando en una forma concreta de funcionamiento. Mis decisiones de compra trabajan en un sentido concreto en la tarea de configurar el mundo. Cuando utilizo los términos "contingente", "sin papeles" o "ilegales" para referirme a personas, estoy participando en su cosificación, en tratarles como cosas en lugar de seres humanos. Cuando decido ir a vivir a una zona en lugar de otra, cuando decido transportarme de una forma y no de otra, cuando implico mi tiempo de ocio en un asunto en lugar de otro... estoy reforzando unos estilos de funcionamiento y no otros. Nuestros actos tienen consecuencias.

En definitiva, estamos siempre haciendo algo. Las cuestiones clave en ello son "por qué lo hago" y "qué consecuencias tiene". Ambas informaciones deberían servir para tomar mejores decisiones.

Pasaré por alto las respuestas a la primera pregunta: ¿por qué me comporto como lo hago? Su explicación es muy compleja y ocupa a una disciplina, la psicología, desde hace más de un siglo. Pero los resultados son muy interesantes. A las personas preocupadas por ello les aconsejo especialmente leer textos sobre persuasión, sus fundamentos y sus técnicas. Reconocerán en ellos elementos que participan en las decisiones que tomamos a diario. Me voy a centrar, pues, en los aspectos relativos a las consecuencias: *para conseguir qué cosas ¿qué se puede hacer?*

Para abrir el debate, organizaré lo siguiente en dos apartados. En el primero me voy a permitir el riesgo de dar consejos, es decir, de realizar afirmaciones comprometidas sobre patrones de acción. Con ello, ya intento comenzar con la acción: hay que arriesgarse. El error vive a nuestro lado y nos persigue. La inacción no es una vacuna. Es el mayor de los errores.

En el segundo apartado, plantearé algunos dilemas, algunos frentes de discusión abiertos, en los que es muy posible que os encontréis o vayáis a encontraros. Ahí van, pues, cinco consejos y cinco dilemas. Son diez puntos para reflexionar y debatir.

1. *Contar con un modelo general de destino.* Si no me gusta lo que está pasando, es que imagino un mundo alternativo. Contaré con más o menos detalles en esta imagen o idea, pero debo aspirar a ella porque si no es así no sé hacia dónde nos dirigimos. Si no es así, puedo descubrir con los años que trabajé en un frente equivocado, siguiendo a gente concreta y sin acompañar el proceso con reflexión. Ya se ha dicho que el mundo es complejo. Su conocimiento no cabe en ninguna mente individual. Pero contamos con estrategias que deben combinarse para manejar este modelo general de destino. La principal es recurrir a principios. Los principios son las cuestiones irrenunciables, los valores prioritarios. Un principio que tal vez compartimos es que el fin no justifica los medios. Otro principio es que ninguna persona debe ser objeto de discriminación, vejación o utilización. No es posible definir perfectamente un mundo alternativo, pero sé que me acerco a él cuando lucho contra la discriminación de las personas y no admito que se justifique como medida temporal para llegar a un fin que se vende como preciado. Toda acción para llegar a ese mundo alternativo debe ser compatible con él. Todo movimiento debe ser admisible en sí mismo.
2. *Conectarme con otras personas.* Es imprescindible trabajar en grupo. Los grupos multiplican los efectos en todos los sentidos. Puedo estar mejor informado, puedo diseñar mejores acciones, puedo definir mejor los objetivos, puedo comprender mejor las causas. El grupo ayuda a compartir perspectivas, a discutir, a mostrar puntos de vista, a organizar prioridades, a denunciar hechos, a reflexionar, a generar información, a cubrir necesidades humanas de aceptación y socialización, etc. Trabajar de forma aislada puede llevar a construir una imagen demasiado incompleta de lo que ocurre y de lo que puede llegar a conseguirse, además de aspirar a resultados menos trascendentes.
3. *Mantenerme críticamente informado.* Vivimos en este planeta más de seis mil millones de personas. Somos muchas haciendo todos los días infinidad de cosas. Los medios de comunicación habituales realizan una selección de los acontecimientos muy sesgada. Lo que llega a convertirse en noticia y lo que nunca lo es no tienen nada que ver con esos principios a los que hemos hecho referencia, ni constituyen una

buena muestra de lo que ocurre en el mundo. Así, por ejemplo, cada vez que se habla de inmigrantes es para contar sucesos desagradables, con lo que llegamos a confundir inmigración con algo negativo. Mantenerme críticamente informado implica no abandonar el sentido común en la búsqueda activa de información. Implica estar atento para comprobar si están reflejadas todas las partes en la noticia o ésta se emite desde un único e interesado punto de vista. Implica buscar vías para escuchar a quienes no tienen voz para contar lo que ocurre desde su vivencia. Implica estar conectado con otras personas que, a su vez, acceden a estas vías alternativas de información. Implica estar dispuesto a ser agente, a transmitir lo que ocurre a mi alrededor.

4. *Alimentar una continua actitud de aprendizaje.* La información sólo es un conjunto ordenado de datos. El conocimiento no surge hasta que no tiene lugar el aprendizaje, asociando y organizando la información. El aprendizaje me permite comprender qué está pasando y por qué. Esta actitud continua me lleva a conocer las consecuencias de mis acciones y de mis omisiones. Con el conjunto de principios y con el aprendizaje basado en mi búsqueda crítica de información, a la vez que la conexión permanente con otras personas en búsqueda, puedo trazar los efectos de lo que hago y, por tanto, diseñar mi conducta para que las consecuencias sean unas y no otras. Jamás terminamos de aprender. Además de una necesidad, es un placer.
5. *No olvides nunca para qué haces lo que haces.* Creo que es el más importante de todos los consejos. Todo el mundo tiene su corazoncito. Hasta Hitler, que ha pasado a la historia como el tirano más odiado, lloraba y se conmovía. Él, como tantos otros personajes del pasado y del presente, pensaría en un mundo alternativo. En su cabeza tendría un modelo sobre cómo debían funcionar las cosas y se esmeró en conseguirlo. Pasó a la acción. Se pregunto *¿qué puedo hacer?* Encontró respuestas y trabajó para ponerlas en práctica. Fue, por lo tanto, una persona coherente. Su coherencia generó desgracias. ¿No nos pasará lo mismo? Recupero un principio mencionado antes: el fin no justifica los medios. Nuestros líderes políticos, incluso los que han defendido con ardor guerrero intervenciones militares sangrientas, piensan que están haciendo lo que deben hacer. Defienden en público que la guerra es un mal menor, o lo es facilitar la acumulación de poder en pocas manos o dejar libre el mercado inmobiliario haciendo inaccesible la vivienda a miles de familias. Las instituciones que más daño hacen en el mundo se justifican

afirmando que están intentando solucionar los problemas. Y posiblemente sus representantes hablen con sinceridad. Tal vez se crean sus propias palabras. Pero olvidaron que no se puede hacer daño como instrumento si el objetivo es solucionar daños. Toda acción debe ser positiva en sí misma. Esto es lo primero que se olvida en las luchas. Los objetivos inmediatos nos hacen perder el norte.

Son consejos muy generales. Tal vez se habían generado expectativas para escuchar cosas concretas como "hagamos un boicot a esta marca" o "mañana nos vemos en la manifestación". Esas concreciones son de tamaño infinito. Se están haciendo muchas cosas. Mi impresión es que la efectividad es casi nula en muchos casos, pero también en muchas ocasiones se consiguen maravillas. Y el movimiento, la conexión, la construcción de redes, el contacto, la lucha cotidiana, la coherencia de trabajar por un mundo mejor, nunca son un fracaso, aunque no consigan a corto plazo el objetivo inmediato que parece justificar tales movimientos. Es muy cruel mencionar en una charla tres cosas concretas y dejar cientos en el tintero. Es mejor sentar las bases generales y hablar de concreciones en el debate. Voy a abordar algunas concreciones en los siguientes dilemas. Los dilemas son, como ocurre con frecuencia, falsos. Muestran posturas que no sólo son compatibles sino que sería deseable que las compartiéramos. Vamos a ello.

1. *Individual o colectivo.* Hay activistas de organizaciones que luchan contra los despidos de Gillette, pero se afeitan con sus cuchillas. O denuncian el comportamiento de Nestlé con una taza de nescafé en la mano. El poder de las grandes multinacionales es mayor, como probablemente se haya mencionado ya en estas jornadas, que muchos Estados. ¿De dónde proviene su poder?: de la suma del poder de los consumidores. Un millón de defensores del medio ambiente se dirigen en coche a la ciudad, para aparcar y engrosar después una manifestación que intenta impedir la tala de unos árboles en el parque. Su conducta individual es más dañina que el efecto positivo de la manifestación. Pero la acción individual es muy limitada. Los derechos de los que gozamos hoy provienen de luchas colectivas, de personas, muchas personas, que dieron incluso su vida en generaciones pasadas para conseguir logros de los que hoy disfrutamos. Y los consiguieron gracias a la acción colectiva. Algunas personas concretas han sembrado ideas, han escrito libros, han ideado modelos, etc. y han generado influencias trascendentes en la historia. Pero sin los grupos de acción, las ideas no dejan nunca de ser sólo ideas. Todo ello es compatible: trabajemos en grupo, pero guardemos

coherencia en nuestro comportamiento cotidiano. Son dos vías efectivas, necesarias y compatibles de acción.

2. *Elecciones o acción cotidiana.* En los movimientos sociales suele estar muy mal visto seguir la disciplina de la democracia representativa, más aún en su mínima expresión que es la que conocemos en la práctica. Esta aversión es comprensible, puesto que esta versión habitual de democracia llama a la desmovilización y aconseja activarse únicamente en las elecciones, echando una papeleta en una urna. Muchas personas critican a los movimientos diciéndoles que la sociedad se hace en las urnas y que si no están satisfechos que cambien su voto o que construyan su propio partido y se presenten a las elecciones. Los movimientos sociales tienen cada vez más poder. También es cierto que muchos se están dejando domesticar y caen bajo el peso de su éxito y de las subvenciones, olvidando aquel quinto consejo. Pero volvemos a estar en un dilema falso. Tengamos en cuenta que por muy vendidos al mercado que percibamos a los partidos políticos, por muy dependientes de la administración europea que se conciba a la estatal, siguen siendo los grupos más poderosos. No hay ONG que pueda aspirar a las cotas de poder de un partido en el parlamento. Y las grandes empresas, para hacer gestión política, deben pasar por los partidos. Luchar en la calle, en las asociaciones, en los partidos e incluso en las organizaciones empresariales es perfectamente compatible. Hay que tomar el poder allí donde se encuentra y ayudar a devolvérselo a la gente, trabajar para compartirlo y atomizarlo, evitando su concentración en pocas manos. Pero es una aventura peligrosa, porque el acceso al poder suele ir precedido de un proceso de abandono, donde la tentación de hacer cosas desde arriba hace alejarse del quinto consejo. En esos procesos los principios suelen dejarse caer como lastre que impide ascender al globo. La vía está abierta y hay que aprovecharla, pero se requiere una buena preparación-vacunación previa. Antes de probar grandes dosis de poder es recomendable bautizarse con pequeñas responsabilidades. Nos equivocaremos, confundiremos fines y medios, pero sin grandes consecuencias. Es un buen ensayo para prever males mayores desde las alturas.

3. *Consumo, ciudadanía o movimiento obrero.* Una discusión abierta es el frente prioritario para la lucha. Básicamente, el debate se encuentra centrado en tres frentes. Uno es el del comportamiento de consumo. Se han puesto en marcha boicots a productos, consumo ecológico, comercio justo, moldeamiento de producciones, etc. Hay muchas

estrategias abiertas en este campo. Estas ideas nacen del mismo germen: las grandes empresas configuran hoy el mundo y se nutren de los procesos de consumo. Modificando éstos, actuamos sobre sus decisiones. A su vez, se ponen en marcha procesos alternativos, como la producción respetuosa con las personas, que trabaja por su autonomía y dignidad (comercio justo) o producción respetuosa con el medio ambiente y la salud (ecológico). Pero este campo es limitado. ¿Cómo se controla, mediante el consumo, la fabricación de armas? El movimiento obrero tiene siglos de experiencia tras logros trascendentes. Generalmente sus activistas consideran que es el frente más indicado para el cambio social. Pero se generan situaciones difíciles: ¿qué hacen los trabajadores de astilleros si la única salida para seguir en sus puestos de trabajo es construir buques de guerra? Los movimientos ciudadanos se han puesto en marcha con un interés global, que podría abarcar las motivaciones anteriores. Pero también se generan situaciones peculiares: algunas personas se levantan y protestan, generan movilizaciones y se enfrentan a las autoridades para evitar que se construya una mezquita, que vengan inmigrantes o que se instale una comunidad gitana. Ningún tipo de movimiento está libre de limitaciones. Por ello, no existe un frente mejor que otro.

4. *Conocimiento o acción.* Hay que hacer. La reflexión es importante, pero sólo reflexionar no sirve para nada. Los hallazgos deben traducirse en algo en la práctica. El objetivo es cooperar en cambiar el mundo, no pensarlo. La acumulación de conocimiento puede constituir un placer para quien lo genera, pero se queda dentro de sí. Sin embargo, el otro polo tampoco es recomendable. Hacer sin pensar antes de dónde vienen las necesidades, hacia dónde caminan los efectos... puede generar peores remedios que las enfermedades a las que se pretende erradicar. No hay más remedio que llevar ambos caminos en paralelo. Nunca se termina de aprender, de entender las cosas, de acumular información, de adaptarse intelectualmente a un mundo dinámico. Pero hay que aspirar a ello *al mismo tiempo* que se está actuando. La acción, además, es la principal vía de aprendizaje. Se aprende mucho de los errores, al menos tanto como de los éxitos. Y el trabajo en grupo permite llevar bien ambos frentes.
5. *¿Hasta dónde llevar la coherencia?* Los hindúes son vegetarianos porque estiman todas las vidas animales. ¿Hasta dónde tienes disposición de llegar? ¿Compartirías tu vivienda con alguien que no la tiene? Conociendo el daño que implica la adquisición y uso del coche ¿sigues desplazándote con él?

¿Darías todo tu dinero y posesiones, menos las indispensables para subsistir, para ayudar a otras personas? ¿Cambiarías tu forma de vivir por completo, para desplazarte a lugares donde tu trabajo podría ser más beneficioso que ahora? La coherencia es incómoda y exige sacrificios. La conciencia de ello tiene sus peligros, puesto que mueve al otro polo: ya que no puedo ser enteramente coherente, no lo soy en absoluto. La coherencia es una cuestión de grado y, muchas veces, de perspectiva. No conozco a nadie enteramente coherente en este campo. Tal vez porque vivo en el Norte y soy de un colectivo privilegiado. El caso es que no lo conozco. Sin embargo, creo que la coherencia es un proceso, hay que trabajarlo. Debe ser motivo de reflexión y de ensayo. Los atragantones pueden ser contraproducentes, pero lo contrario, la disposición a pequeñas dosis, también genera abandono por exceso de confianza. ¿Hasta dónde somos capaces de ser coherentes? Pongámonos a prueba.

Otra cosa más: tejamos redes. Lo mejor es generar grupos pequeños, autónomos, manejables, donde las personas que los integran se sientan plenamente responsables de lo que está ocurriendo. Así pues: autonomía de gestión. Es necesario combinar este funcionamiento con el objetivo de la continuidad. Un número excesivamente bajo hace peligrar el futuro del grupo. Así pues: autonomía y relevo. Al final, tengamos en cuenta que en todos los grupos, no importa su tamaño, sólo son cuatro los que realmente implican un esfuerzo continuado y significativo. Así que hay que multiplicar a esos cuatro por el mayor número posible: interconectemos los grupos. En el contexto del estudiantado universitario, por ejemplo, formemos grupos de estudiantes por facultades. Alimentemos vías de conexión entre disciplinas y entre universidades. Sumaremos muchos cuatros.

Así pues: autonomía, relevo y conexión.

Espero que nos volvamos a ver pasados muchos años, podamos mirarnos a la cara y decir: *no me perdí en los medios*.

Gracias y ánimo. Casi todo está por hacer.